

## **Apuntes sobre la obra de arte en el psicoanálisis: entre Freud y Jung**

**Dr. Andrés Felipe López López**  
**Universidad de San Buenaventura,**  
**Universidad Pontificia Bolivariana,**  
**Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano**

### **RESUMEN**

En el cometido de describir la obra de arte, este artículo la tematiza como un modo particular de manifestación de la subjetividad; es entendida como un fenómeno de singular significado a través del cual se expresan aspectos internos del sujeto. Este escrito se propone en este orden ideas hacer algunas referencias cruzadas entre Freud y Jung sobre el tema del arte en sentido amplio.

**Palabras clave:** Jung, obra de arte, Freud

### **ABSTRACT**

In the task of describing the work of art, this article thematizes as a particular mode of manifestation of subjectivity; it is understood as a phenomenon of singular meaning through which internal aspects of the subject are expressed. This paper is proposed in this order ideas, do some cross between Freud and Jung on the subject of art in the broadest sense references.

**Keywords:** Jung, artwork, Freud.

## Presentación

En el cometido de describir la obra de arte, este artículo la tematiza como un modo particular de manifestación de la subjetividad; es entendida como un fenómeno de singular significado a través del cual se expresan aspectos internos del sujeto. Siguiendo a Marie-Jean Sauret en su escrito *De la angustia al acto vía el amor* y el documento *Lo real, lo simbólico y lo imaginario*<sup>1</sup>, la subjetividad, y esto lo muestra la obra de arte, no puede ser vista como mera actividad cerebral concebida solo como transmisión eléctrica de movimiento neuronal; la obra de arte sirve para indicar desde el psicoanálisis, que la mente no es una mera caja negra. El sujeto que es, según Sauret, el único objeto examinado por la ciencia que se puede preguntar ¿qué y/o quién soy yo? es abordado en las líneas que siguen, como el sujeto y el agente del arte, como creador y como observador, como quien se experimenta y vive el mundo en ella, sea ésta plástica, literaria, escénica, etc. Este escrito se propone en este orden ideas hacer algunas referencias cruzadas entre Freud y Jung sobre el tema del arte en sentido amplio, no sin desconocer las distancias que en términos psicoanalíticos existen entre ambos autores, por esa razón se empieza esbozando algunas de las tesis en las que difieren.

## El sujeto y la obra arte en el psicoanálisis de Freud y Jung

Como Freud, con quien colabora entre 1907 y 1912, Carl Gustav Jung ahonda en la psicología profunda o esfera de lo inconsciente. Sin embargo, a consideración de algunos psicoanalistas, éste último no hace psicoanálisis en sentido estricto. De esta opinión es el citado profesor Marie-Jean Sauret.

La diferencia más ostensible entre Freud y Jung es la introducción de la dimensión entendida al amparo del concepto de “inconsciente colectivo” por parte del segundo; también se aparta de Freud al dar una referencia nueva a la noción de *libido* puesto que para Jung ésta no será ya el substrato de las transformaciones del instinto sexual sino el equivalente de la energía psíquica general. Tampoco comparte la idea freudiana de asignar exclusivamente a represiones sexuales en la infancia el origen de las neurosis, las perturbaciones de la personalidad y los fenómenos de la *psiquis*. Jung plantea que el *impulso creador* del hombre es la categoría explicativa de las neurosis. Por esa razón, en confrontación con Freud, Jung encabeza una corriente nueva del psicoanálisis fundando la *Escuela de Psicología Analítica de Zurich*. Freud buscó la forma de tratar la histeria y los trastornos de personalidad sustituyendo la hipnosis por la asociación libre de ideas del paciente, por lo que descubre que los desórdenes de personalidad, las neurosis y las psicosis tienen sus orígenes en represiones localizables mediante la reconstrucción de la biografía psíquica del hombre como paciente; esas represiones se ubican en la infancia y tienen carácter sexual, así, el paciente debe descubrir por sí mismo esa historia mediante la asociación libre guiada por el psicoanalista. La ruta de análisis está establecida por dos formas de la teoría de la personalidad: la primera

---

<sup>1</sup> Redactado por Hernando Bernal basándose en notas personales tomadas durante el seminario "Psicología Clínica - Psicoanálisis" dictado por el Dr. Marie-Jean Sauret en el auditorio de Medicina de la Universidad de Antioquia, con motivo de los 20 años del Departamento de Psicología, los días 7 y 8 de septiembre de 1995. El texto de puede obtener en el siguiente enlace: <http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/639398.pdf>

distingue entre inconsciente, preconscious y consciente. La segunda: *ello, yo y súper yo*. Freud dice que el *yo* oscila entre las exigencias del *ello* donde reposan las represiones y el *súper yo* que se erige como la autoridad, la censura. Jung es uno de los autores que engrosa la lista de nuevas interpretaciones no ortodoxas de Freud y la teoría del psicoanálisis.

Entrando en la materia específica de este escrito es necesaria la siguiente afirmación: así como Platón encuentra en la obra del poeta un fundamento teológico, Jung haya un fundamento psicológico puesto que ya no son los dioses, sino el inconsciente el que se manifiesta en la obra de arte.

En *Psicología y poesía*<sup>2</sup> (cf. 1999 77-97), una obra del año 1930, Jung afirma que hay dos clases de obra de arte que pueden coexistir en un solo artista, que son la *psicológica* y la *visionaria*; la primera procede del ámbito de la experiencia humana (*Id.* 82) y tiene que ver con lo conocido, con las experiencias comunes de dolor, amor, odio, miedo, y más. A través de ellas el ser humano puede comprender a los demás. La segunda tiene que ver con el mundo de lo desconocido, con lo que supera lo cotidiano: “su esencia es ajena, su naturaleza arcana, como si surgiera de sismas de tiempos anteriores al hombre, o de mundos de claroscuros de índole sobre humana” (*Id.* 83). El contenido de la obra de arte *visionaria* dice Jung, es un testimonio de la existencia de lo inconsciente. Un ejemplo de una obra de arte *psicológica* es *La novia judía* del pintor holandés Rembrandt Harmenszoon van Rijn pintada en 1666 o el famosísimo *Regreso del hijo prodigo*, puesto que además de que en los retratos Rembrandt logró capturar la individualidad del ser humano, característica que lo identifica como uno de los más fieles exponentes del *barroco*, hace referencia a experiencias cotidianas y no extrañas, como el perdón, la vuelta a casa, la mujer que se dispone a contraer matrimonio, etc. Otro ejemplo de obra *psicológica* es el poema *El cuervo* de Edgar Allan Poe que expresa la forma en la que el escritor a subjetivado, o vivido la muerte de un ser amado. En este sentido, la obra de arte *psicológica* lleva al sujeto que la observa a pensar en que lo que muestra la obra, de una manera u otra, ya lo había vivido, solo que en otra forma o con una claridad menor.

Si la obra de arte *psicológica* muestra entonces lo conocido, la *visionaria*, muestra el *inconsciente colectivo*, que es según Jung, la zona más profunda de la *psiquis*; con lo anterior valga aclarar, Freud no estaría de acuerdo. Jung habla de una ley fundamental filogenética, la de la historia como seres humanos, que es la ley de la estructura psíquica del *inconsciente colectivo* que tiene los rasgos característicos de la serie de antepasados. La obra de arte *visionaria* es entonces como una *irrupción*. La *visión* corresponde así, al sueño, a la pesadilla, a lo monstruoso, a lo inabarcable.

Jung insiste en el hecho de que detrás de la conciencia no está nada absoluto, sino la *psique* inconsciente que afecta a la conciencia “desde atrás y desde dentro tanto como lo hace el mundo exterior desde delante y desde afuera” (Oliveras 2004 141). Otra diferencia entre Jung y Freud, es la que estriba en la tesis según la cual, la psicología freudiana es incapaz de explicar la complejidad de la *psique* presentada en la obra de arte, porque según ella, según como la entiende Jung, la obra de arte se analiza como la neurosis, que remite a las representaciones personales del artista. Con Freud podemos decir que en la obra de arte hay patología y hasta encubrimiento, pero con Jung en la obra de arte no hay psicosis. Con Freud podemos afirmar que la obra de arte es asunto

---

<sup>2</sup> Que se encuentra en el volumen 15 de las obras completas publicadas por la editorial Trotta.

exclusivo del artista, con Jung que es signo de una comunidad. Interpretando a Freud, la obra de arte es un mensaje que surge del sujeto, en Jung es un mensaje pero surgido del *inconsciente colectivo*, que el artista da a luz. Sin embargo, no se entiende mucho cómo Jung diga en su investigación citada de 1930 que la obra de arte trata de la vida del pueblo porque la obra de arte es impersonal (cf. 1999 97) y en 1932 en la obra editada que se conoce con el título *Realidad del alma* (1968) diga que las 460 obras de Picasso presentadas en la *Kunsthaus de Zurich* hacen referencia al *drama del artista*, o al contenido interior del artista; estas últimas consideraciones se acercan más a una consideración freudiana del sujeto como artista. En este punto debemos poner también en referencia cruzada, como punto de encuentro con Freud, una parte del concepto de obra de arte *psicológica* de Jung como lugar de experiencias comunes y de entendimiento del otro cuando dice que ella es “el contenido de la conciencia humana, explicado y transfigurado en su configuración artística” (1999 82) con la pregunta por ¿Cómo se logra el placer estético en la tragedia? que Freud aborda en su texto *Personajes psicopáticos en el teatro* (1988) y en la que dice que ese placer se debe a que el espectador sabe que no es él quien se encuentra efectivamente en la situación traumática; es el héroe y no él quien sufre un infortunio. Si bien puede identificarse con el personaje de la obra y con la acción por ser experiencias conocidas como diría Jung, la distancia real que existe entre él y la obra, le permitiría, luego de la sensación displacentera de haberse cargado de una realidad pesada, liberarse de ella y alcanzar el sentimiento de placer. Muy parecido también a lo que Kant plantea como “placer negativo” al que se llega a través del displacer (cf. Oliveras 2004 87).

En este orden de ideas, es interesante ver que en la concepción del arte de Aristóteles sobre la tragedia y de Freud en el estudio del sujeto, encontramos una noción curativa común e ambos autores. El arte tiene una función *catártica* dice el primero. *Catarsis* como término médico significa liberación o purificación. La *catarsis* medicinal consiste en aligerar el cuerpo de humores pesados de cosas indigestas. La *catarsis* que deriva de la tragedia como obra de arte según la visión aristotélica, es homeopática, porque se cura un algo con un semejante del mismo algo, muy en relación con el psicoanálisis de Freud en el que se purifica experimentando nuevamente lo que aqueja. En los misterios órficos, anteriores a Aristóteles, el arte estaba ya concebido como ejercicio catártico, porque por la música y la danza se buscaba por ejemplo un efecto purificador, como los pitagóricos que dijeron que la música por su contacto estrecho con el alma ejerce ese mismo efecto curativo. En la *Poética* Aristóteles dice abiertamente que el objetivo de la tragedia es la *catarsis*, por la que el alma se libera de la enfermedad (cf. Oliveras 2004 86). En esta medida entonces, siguiendo el concepto de obra de arte psicológica de Jung, la tragedia por ejemplo genera, como experiencia común al artista y al espectador, compasión y temor; la obra de arte en estos términos puede llevarnos a la pregunta por ¿si alguien sufre un destino trágico, por qué nosotros no? La obra de arte como expresión de subjetividad, genera empatía.

La obra de arte como *catarsis*, es una posibilidad de que el *pathos* se clarifique y se exprese en el *logos*, que es un propósito del psicoanálisis. No en vano o no por casualidad Freud eligió el término *catarsis* para diseñar el primer modelo metodológico en los comienzos de la investigación psicoanalítica de la histeria, dice Elena Oliveras en su *Estética* (cf. 2004 87). *Catarsis* designa en ese momento para Freud, la cura como clarificación del conflicto “el retorno a la conciencia de las pulsiones rechazadas, lo que ayuda a su liberación” (*Id.* 88).

Para Kant como para Freud, el *genio* como sujeto es el artista que actúa por dones innatos, por lo que su hacer no depende necesariamente de la aplicación de modelos y reglas en la creación artística. De Certau (1996 83-84) dice que para ambos, se trata de una facultad autónoma que se afina, pero que no se aprende. Si tomamos como ejemplo la obra de Vincent van Gogh *Un par de zapatos* de 1886 que se encuentra en el Museo Nacional que lleva su nombre en Ámsterdam, nos encontramos con una forma especial de subjetividad, dijéramos de *genio*. La *genialidad* del sujeto estriba ahí en haber hecho de manera pictórica unos zapatos que no pertenecen a nadie, que están en la obra en un estado de abandono por un sujeto que es su dueño y portador; están puestos como si fueran un retrato; los zapatos son el *sujeto* de la obra. Se sabe que ambos zapatos corresponden a un pie izquierdo; dice J. Derrida (cf. Oliveras 2004 274) que mientras uno sabe que son solo un par de zapatos no hay nada de siniestro, pero cuando el observador se encuentra con que son un par de izquierdos se atemoriza. Hay después de saberlo, como dijo Freud, una *unheimlich* que traduce *inquietud*, derivada de las situaciones en las que lo cotidiano como un par de zapatos que son a la experiencia cercanos y aparentemente conocidos, se convierte en extraño y sorprendente, puesto que en unos simples zapatos el autor ha puesto el paso de la vida de un ser humano particular: un campesino de la época sin importar si es hombre o mujer, es el retrato de una vida que cansada ha llegado al final del día o que apenas lo empieza; además el mismo título original de la obra no deja ver si son de un hombre o una mujer: *ein Paar Bauernschuhe*, el par zapatos refiere a cualquiera, incluyendo al mismo autor, un hombre de aldea y de ciudad. Nos referimos aquí, con el ejemplo de la obra de Vincent van Gogh, al *shock* que produce la obra de arte, y que según Walter Benjamin, citando a Freud, debe ser controlado para que haya un nivel más alto de experiencia artística, así lo dice Benjamin:

Cuanto mayor es la parte del *shock* en las impresiones aisladas, cuanto más debe la conciencia mantenerse alerta para la defensa respecto a los estímulos, cuanto mayor es el éxito con que se desempeña y, por consiguiente, cuanto menos los estímulos penetran en la experiencia, tanto más corresponden al concepto de “experiencia vivida”. La función peculiar de defensa respecto a los *shock* puede definirse en definitiva como la tarea de asignar al acontecimiento, a costa de la integridad de su contenido, un exacto puesto temporal en la conciencia. Tal sería el resultado último y mayor de la reflexión. Ésta convertiría al acontecimiento en una “experiencia vivida”. En caso de funcionamiento fallido de la reflexión, se produciría el espanto, agradable o (más comúnmente) desagradable, que –según Freud– sanciona el fracaso de la de la defensa contra los *shock* (1999 21-22).

Aun sabiendo que el artista va de fracaso en fracaso, que de obra en obra fracasa en su tentativa de entender el sujeto y que sus respuestas son fracasos, la obra de arte es fenómeno que revela formas de lo vivido. En la obra de arte, el que la experimenta encuentra integradas las vivencias del artista y las propias vivencias, en la medida en la que la obra habla de una hombre universal; la obra de arte es una posibilidad de identificación; la obra de arte es una narración especial de la vida de un sujeto particular, en la que universalmente cualquiera se puede encontrar retratado.

## BIBLIOGRAFIA

- Benjamin, Walter (1999). *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Buenos Aires: Leviatán.
- de Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- Freud, Sigmund (1988). *Obras Completas*. Madrid: Orbis.
- Jung, Carl Gustav (1968). *Realidad del alma*. Buenos Aires: Losada.
- Jung, Carl Gustav (1999). *Obras completas*. Madrid: Trotta.
- Oliveras, Elena (2004). *Estética, la cuestión del arte*. Buenos Aires: Planeta.
- Sauret, Marie-Jeant (2009). “De la angustia al acto vía el amor”, en: *Desde el Jardín de Freud*, 9, 2009: 267-280.
- Sauret, Marie-Jeant (1995). “Lo real, lo simbólico y lo imaginario”. Disponible en: <http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/639398.pdf>
- Suárez, Fernanda (2010). “El psicoanálisis, cooperador inevitable de la ciencia”, en: *Revista electrónica de psicología social Poiésis*, 19, 2010.